



## El mundo feliz de ZP

(Publicado en el *Diario Palentino*, el 26 de septiembre de 2004)

Ignacio Cosidó

En letra impresa n° 281

26 de septiembre de 2004

La tribuna de la ONU ha servido a Zapatero para proclamar al mundo su doctrina pacifista para derrotar al terrorismo. Esta doctrina parte de tres errores fundamentales: el primero es considerar al terrorismo como un problema policial y no como una guerra. El segundo es creer que al terrorismo se le derrota en sus causas y no en sus efectos. Por último, estimar que sólo el dialogo y la cooperación, no la fuerza, podrán derrotarlo. Estas tres ideas constituyen una receta segura para sucumbir ante el terror.

La primera realidad que debemos reconocer es que los terroristas islamistas nos han declarado la guerra. Esa declaración de guerra está en todos sus escritos y

acciones. Es además una guerra total en la que buscan no sólo el exterminio de nuestras sociedades sino acabar definitivamente con nuestras ideas y nuestras creencias. España se encuentra, por desgracia, en la primera línea del frente. Ben Laden y sus secuaces consideran que Al Andalus es terreno usurpado al Islam que están obligados a reconquistar.

Es sin duda una guerra diferente a las del pasado. No respeta ninguna ley o norma de las establecidas para aminorar el horror implícito a todo conflicto armado. Por el contrario, es el terror su principal arma de combate. Tampoco tienen ningún tipo de limitación moral o humanitaria en el desarrollo de sus ac-

ciones, si no que busca causar la mayor destrucción y muerte con cada atentado. Finalmente, no pretenden satisfacer objetivos concretos que puedan concederse en algún momento mediante negociación, sino que buscan el aniquilamiento completo de sus enemigos y la victoria absoluta de su fanatismo. En este sentido, se diferencia tanto de una guerra tradicional como del terrorismo clásico del siglo pasado.

El problema de ZP es que es incapaz de entender esta realidad. La estrategia de Zapatero es que al negar que estemos en guerra la amenaza desaparece como por arte de magia. Es como el que ante el frío se sugestióna con que hace calor. El sistema puede funcionar hasta que te amputan los dedos por congelación. En el mundo feliz de ZP la guerra no tiene cabida. La realidad es que ese mundo feliz no existe más allá de la imaginación y los discursos de nuestro Presidente. Y lo más triste es que el despertar de esta ensoñación colectiva en la que el Presidente quiere sumir al conjunto de la sociedad española puede ser terrorífico.

El segundo error de Zapatero es que al terrorismo hay que combatirlo en sus causas. Este error es en realidad doble. Por un lado, falla el diagnóstico. ZP identifica la pobreza como principal causa del terrorismo. Sin duda el hambre es una de las grandes lacras de la humanidad, pero es un error identificarlo con el

terrorismo. Por el contrario, el terrorismo es generado por personas bien alimentadas y normalmente bien educadas, pero con una mente enferma corroída por el odio.

La segunda cuestión es como se combaten esas causas. Hay una parte del idealismo de Zapatero con el que coincido. La idea de que la democracia es el mejor antídoto contra el terrorismo. El problema es que para Zapatero la democracia sólo puede imponerse mediante el diálogo y la cooperación. En mi opinión, para que la democracia pueda triunfar es necesario derribar previamente la tiranía y la tiranía, en muchas ocasiones, solo puede ser derrotada por la fuerza al servicio de la libertad.

Tengo una última e importante discrepancia con el discurso del Presidente. Si un país se dota de armas nucleares y amenaza con usarlas o con transferirlas a grupos terroristas afines, podemos hacer dos cosas. Zapatero es partidario de esperar a que el diálogo y la cooperación transformen ese Estado en una democracia pacífica. Yo sería partidario de evitar anticipadamente esa amenaza antes de que pudiera hacerse realidad.

ZP ha proclamado al universo su mundo feliz. Deseo de corazón que la inconsistencia de esa visión no nos conduzca en el futuro al mundo tenebroso al que nuestros enemigos quieren someternos.